

DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1868.

REVISTA DE LA SEMANA.

Si es cierto, como algunos dicen, que nuestras iniquidades son la causa de esta mortal sequía, claro es que mientras esas iniquidades no se corrijan, el castigo continuará asolándonos, y las plagas, en vez de disminuir, tomarán incremento y serán tantas que no habrá tiempo de contarlas. En vez de la razonable cantidad de neos que hoy tenemos, llegará tal vez un día en que estos sean innumerables como las arenas de la mar.

Cesen, pues, las iniquidades y cesarán los castigos. Seamos buenos y tendremos agua. Seamos buenos, y los males que asolan á Europa se trocarán en bienes sin cuento. La tierra será un paraiso y España el mas florido, el mas fértil y apacible de sus jardines.

¿Quién duda que la falta de lluvia procede en gran parte de los desafueros que comete actualmente el Austria, entregada á todos los extravíos del constitucionalismo?

Den tregua los periódicos liberales á sus rudos combates con la prensa neo-católica, y es seguro que llueve enseguida.

O yo no entiendo de neos, ó las amargas sátiras que *Gil Blas* y otros periódicos enderezan á las revistas de Selgas, tienen las dos terceras partes de la culpa en la atroz sequedad que sufrimos.

Liberales de estos tiempos: dejad el camino de las prevaricaciones y entrad por el camino de la salud: frescas y abundantes lluvias fertilizan las tierras donde el bien ha sembrado su fecundísima simiente. Sequedad, aridez y desolacion agostan las tierras donde han echado sus pestilentes raíces los gérmenes del mal.

* *

Acatamos los incomprensibles fallos de la Providencia. Humildes sufrimos el rigor de la Altísima mano que nos envia tantas desventuras, tal vez por castigo merecido, tal vez por via de prueba. La causa de estos rigores nos es desconocida. Pretender escudriñar esos secretos, sujetar á nuestro miserable criterio terrenal los juicios del Todopoderoso, es una profanacion que solo cabe en los espíritus mas extraviados por la soberbia.

Decimos esto, porque nos sorprenden sobremanera las esplicaciones que algunos han querido dar á la crueldad de la estacion, reuniendo en un absurdo tejido de razonamientos incoherentes la sequía, los tumultos de Barcelona, la supresion de días de fiesta, la civilizacion moderna, los liberales y la religion católica.

Los neos, si los dejan, son capaces de probar que se hundió la isla Tórtola por haber puesto en ridículo á Carulla.

* *

Tres corridas de toros han dado en la actual temporada amenidad y regocijo á la capital de España. La capital de España ha gastado ya treinta mil duros en las tres funciones de toros que hemos tenido. Mucho dinero es este para que lo consuma ese bárbaro y grotesco espectáculo; dinero arrancado al trabajo, á la economía, á la comodidad doméstica, tal vez al pan

cuotidiano. La concurrencia que el ferro-carril nos ha traído acá en los pasados días, sumada con los aficionados de Madrid, da un producto bruto de trece mil individuos. Trece mil taurómacos, que sometidos á una escrupulosa clasificacion, dan una cantidad líquida de siete ú ocho mil personas; es decir, que con los hombres que concurren cada día de funcion á los tendidos de la plaza, se puede formar un pueblo civilizado. Hay un excedente de público bajo y ruin, que se forma con todos los desperdicios sociales que la voz pública denomina *vagos, perdidos, chulos, etcétera...*

Este público, que pudiéramos llamar la flor de los tendidos, porque es quien constituye la verdadera autoridad taurina, quien establece las reputaciones y da la norma etimológica de aquellos diálogos académicos que entre el espectador y el torero se establecen en las mas vehementes peripecias de la funcion, es una de las mas horribles consecuencias del arte de los cuernos. Los toros son causa de enormes males; y no es el menor la generacion y desarrollo de ese sér, cuyo grosero nombre no queremos repetir; de ese sér que vive de la proteccion amorosa de alguna inocente vaquita, y tiene por únicas condiciones de su existencia la holganza, el parasitismo y la mas crasa barbarie.

Este sér vive de los toros; pero no torea, ni es empresario, ni ganadero, ni se ocupa en nada que ofrezca peligro. Vive de los toros; porque los toros constituyen la série de condiciones sociales que le dan vida; es decir, vive de la aficion á los toros que tienen los otros y las otras; de ciertos servicios de plaza que sabe prestar con grande solicitud.

Todos los espectáculos, aun los artísticos, tienen su parásito. Observad en el teatro la existencia incomprensible de ese individuo que se desarrolla entre bastidor y bastidor, y que no representa, ni toca, ni escribe, ni censura, ni trabaja, ni hace cosa alguna. Pero este sér no ofrece esos síntomas de degradacion moral, esos depravados y sanguinarios instintos que caracterizan al héroe inmundo de los tendidos. Lo mas que puede hacer el paciente de los teatros es servir de alabardero, bastardear el juicio del público, ser cómplice de esos inocentes cohechos de paraiso, que se vindican cuando la obra es realmente mala.

El parásito de los toros es por el contrario un sér de los mas perjudiciales que ha producido la sociedad española. Que la estadística criminal diga qué clase de manos perpetrán los crímenes mas horrendos y repetidos. El parásito de plaza tiene todo el enfático ademán del torero, sin tener su valor ni su arrojo; usa el lenguaje bárbaro, inmundo y grosero de la clase mas abyecta de la sociedad, unido al ridículo tecnicismo del taurómaco revistero; tiene todo el desenfado y la insolente desenvoltura de las damas de quien es galán y capeador.

* *

La supresion de las corridas de toros trae las ventajas siguientes:

Se acaban los efectos de un espectáculo sangriento que endurece y embota los sentimientos del pueblo.

Se acaba el sacrificio del caballo, el mas útil y noble de los animales domésticos.

Se acaba el sacrificio del toro, animal utilísimo en la agricultura.

Se entregan al cultivo estensísimas dehesas, donde en vez de toros bravos, podría criarse un número diez veces mayor de ganado útil é inofensivo.

Se derriba un edificio que afea actualmente la parte mas hermosa de Madrid.

Se suprime la exhibicion grotesca de rabos en la auca, chaquetas y pantalones inverosímiles.

Se concluye el chulo, y se estinguen las innumerables manifestaciones que en una vastísima esfera tiene su abyecta personalidad.

Se termina la generacion de los literatos taurinos, en beneficio del sentido comun y del decoro de la lengua castellana.

Se eliminan los abusos de los revendedores de billetes, esa metamorfosis del chulo, que conspira contra el bolsillo de los aficionados é impide el libre paso de los que no lo son.

Se despejan los alrededores del café Suizo.

Y aun se realizan otros muchos beneficios que sería prolijo enumerar.

Algunos aseguran con la mayor seriedad que los toros deben conservarse, porque son el último resto de nuestra nacionalidad; porque es la única costumbre pintoresca y original que conservamos. Lubidas están la nacionalidad y las costumbres españolas si la tauromaquia es su único resto. Antes que conservar ese despojo abyecto, es preferible perder el color característico de nuestras costumbres.

Nos vamos afrancesando con la moda, italianizando con la ópera, anglicanizando con el *turf* y el té. Conservemos los toros, que es lo único español que nos queda. No: mas vale parecer extranjeros en España, que bárbaros en Europa.

* *

Mas arriba hemos nombrado á los revendedores de billetes. La industria que ha criado semejantes pájaros acaba de ser reglamentada; nos alegramos; porque el público sale ganancioso en el bando que ha establecido la legislacion de la reventa de billetes.

La verdad es que, no siendo en los toros, la tal industria está un si es no es decaída; y los mas entendidos prohombres de esa clase de negocios atribuyen esta decadencia á las infelices condiciones literarias de los autores del día, incapaces de elevar á 50 reales el precio de las butacas del Príncipe. Es verdad: los autores dramáticos se encuentran en una deplorable crisis. Siento impulsos de creer que la mas alta expresion del arte moderno es el género bufo; porque despues que Arderius se ha marchado á Portugal, la poca animacion teatral que entonces habia, ha concluido en un marasmo crónico que lleva trazas de durar toda la temporada.

Parece que en la escena española domina aquel espíritu engendrador de toda clase de dislates y absurdos, que le dió tristísima vida á fines del siglo pasado. Parece que imperan aquí otra vez los preséritos y discípulos de D. Eleuterio Crispin de Andorra.

* *

A propósito de los teatros, veamos lo que los carteles nos han anunciado el día 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes.

Sin juramento se me podrá creer que esperé ver representada aquella noche en el teatro del Príncipe alguna obra alegórica de las muchas que en otros años han sido escritas con el noble objeto de honrar la memoria del autor del *Quijote*.

No hubo novedad. Tampoco se representó ninguna loa, ni se recitó ningun panegérico de esos que en dos palotadas compondría el menos inspirado de nuestros académicos, ni se leyeron versos, ni se tejieron coro

nas, ni se mentó para nada el nombre ilustre del Manco de Lepanto.

En las Trinitarias, cuya iglesia recibió las ilustres cenizas de aquel hombre, no se celebró la patética función que vimos el año pasado. Una misa de *requiem* bastó para el caso.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

Asirse de un cabello.—*La vida del hombre malo.*—*Los mártires de Polonia.*—*La firma del rey.*

Hay una época en la vida del hombre casado, triste reacción de la luna de miel, en la cual los recuerdos de la libertad pasada, dulce y seductora por lo mismo que ya se ha perdido, combinándose con el hastío del bien que se posee, empujan al hombre irresistiblemente á buscar fuera de su casa la felicidad que solo dentro de ella podría encontrar, semejante á la cabra que nos pinta el célebre novelista, que atada á un árbol, en una verde pradera, se afana por devorar la escasa yerba que se halla lejos de su círculo destruyendo así sus rodillas, consumiéndose en loco, esfuerzos y desdén el pasto abundante y fresco que tiene á su alcance.

Muchas veces esta desatentada aspiración no produce en el matrimonio mas que momentáneas ráfagas de disgusto, seguidas de un sincero arrepentimiento y como consecuencia natural de una reconciliación franca y eterna.

Pero otras, cuando el esposo no tiene sobre sí el necesario dominio ó no sabe amar lo bastante, el desencanto y el olvido se hacen tan ostensibles, que la mujer que en sus sueños de desposada acarició la purísima imagen de una aurora de amor no interrumpida, se siente herida en lo mas íntimo de su alma. Y entonces á la amargura devorada á solas siguen las quejas, á estas las acusaciones, y así poco á poco se va desatando aquel lazo de ternura que unió sus almas, hasta que ya se rompe por completo; y él sonríe satisfecho, y libre ya de todo freno corre á esconderse en el torbellino del mundo, y ella llora con honda desesperación su abandono, y pasa un día y otro y espera en vano; combátenla contrarios sentimientos, y al fin, ó corre á buscar en los brazos de otro hombre la venganza, ó á encontrar el consuelo y la ventura en las amorosas caricias de sus hijos.

En ambos casos, ya no son esposos, porque aunque viven bajo el mismo techo, hay entre los dos completa independencia y separación. Mas en el primero la falta del marido ha abierto entre ambos un abismo infranqueable; en el segundo hay siempre una esperanza, esperanza dulcísima que la noble esposa necesita guardar muda y escondida allá en lo mas íntimo de su corazón, para poder aparentar esa serena indiferencia con que se ostenta ante todos.

Llega al cabo un día para el marido olvidadizo, en que parece como que el cuerpo pesa tanto que apenas puede su espíritu solo y debilitado sostenerle, arrúgase su frente, penetra en su pecho un inesplicable descontento de sí mismo, nada encuentra ya que satisfaga su alma, las sonrisas del mundo se han exagerado tanto para él, que han llegado á convertirse en muecas despreciables; mira á su alrededor y tiene miedo, y frío, y se siente vacilar como el árbol solitario, en medio del desierto; todo cuanto le rodea parece preguntarle con extrañeza: «¿qué haces aquí? ¿qué es lo que quieres?» Denúnciale entonces el espejo una cana, la primera que asoma en su cabeza, y él tiembla al pensar que aquel cabello blanco, precursor de tantos otros, á la mujer ajena la disgusta, á la propia la conmueve; porque para la primera es el grotesco anuncio de una edad ridícula, y para la segunda la cariñosa fecha de una existencia de amor á ella consagrada.

Entonces él, sin saber lo que hace, arrastrado por un imán irresistible, penetra hasta el último rincón

del hogar, busca á la esposa y la habla afectando indiferencia, de cualquier cosa, de lo primero que le ocurre. Ella, con la viva penetración del corazón amante, lo adivina todo; pero se muestra digna y un tanto altiva, temerosa de que aquello no sea mas que un mezquino deseo del momento. La conversación se anima cada vez mas, provócanse las confesiones, siente él una emoción extraña, tiembla ella de ansiedad comprimida, y al cabo cae el esposo culpable á los pies de su santa compañera, que le abre los brazos amorosa; y con aquella cana, heraldo de la vejez, comienza para los dos la juventud eterna de las almas.

Tal es el pensamiento tan bello como verdadero de lo comedia en un acto *Asirse de un cabello*, arreglo de *Le cheveu blanc*, de Octavio Feuillet, y único acontecimiento literario de la presente semana.

El arreglo está hecho por Camprodon. Con esto escusamos decirnos que revela algunas veces (muy pocas por fortuna) la originalidad característica de su autor. Porque hacer que Camprodon escriba una obra sin ciertos giros *sui generis* y algunos adjetivos pegados á los nombres con tanta oportunidad como *apogeo boyante*, por ejemplo, puede decirse que es punto menos que imposible.

Estos adjetivos, que producen el efecto de un tiro de arcabuz cuando menos se espera, forman al parecer parte de la idiosincrasia literaria de Camprodon. Cualquiera diría que tiene para su uso particular un saco de ellos, del que va estrayendo uno á uno los que necesita, y encolándolos á los nombres, sean cuales fueren.

Por lo demás, en *Asirse de un cabello*, estos defectos abundan mucho menos que en sus obras anteriores: la versificación es correcta, el diálogo ingenioso, los chistes espontáneos... en fin, que francamente, casi empezamos á desconocer á Camprodon.

Nos alegraremos de que siga la mejoría.

* *

Digamos ahora cuatro palabras sobre *La vida del hombre malo*. No os horroriceis: no se trata de crímenes estupendos como parece prometer su espeluznante título. Se trata sencillamente de un pobre infeliz que toma por testode sus picardías é infamias la trascendentalísima moral filosófica de un pliego de aleluyas. Figuraos qué sublime maldad podrá producir tan extraordinario héroe. No pagar á la patrona, hacer el amor á una muchacha y olvidarla, engañar inocentemente á su tío con ayuda de un amigo tan amigo, que le presta su nombre, su mujer y demás efectos enajenables é inenajenables, y dejar que este tío de comedia, hombre bonachón y que piensa nombrarle su heredero, lo descubra todo y le invite á casarse con su antigua amante, lo cual hace él de muy buen grado. Tal es el resumen de los horribles episodios que componen la cruenta epopeya del *hombre malo*.

La forma de la comedia, aunque adolece de la inocencia propia del primer ensayo, no deja de revelar algún talento dramático. Para hacerse aplaudir del público, solo le falta lo que falta siempre al que se presenta por primera vez en una sociedad; ese tacto que libra de inconveniencias, y ese *saber decir* verdaderamente inesplicable, que hace que el concepto mas vulgar seduzca y cautive. En el teatro hay cierto *buen tono* dramático, que solo á fuerza de experiencia puede conquistarse.

* *

Pero si en *La vida del hombre malo* no encontráis ni un crimen de mala muerte que justifique su título, en cambio, en *Los mártires de Polonia* podéis saturaros de horrores de pies á cabeza.

¡Qué carnicería aquella, justo cielo! El inocente espectador no puede menos de figurarse los bastidores del teatro nadando en sangre humana y cubiertos de cadáveres palpitantes. La representación es únicamente una continuada descarga de fusilería. Todo el argumento se reduce á matar ahora á este, luego al otro, mas tarde al de mas allá, y pare usted de contar. Por esta razón, creemos que el drama podría simplificarse grandemente haciéndole crecer en interés y en

novedad, sin variar en lo mas mínimo su argumento. Todo se reducía á reunir en fila á todas las pobres víctimas sacrificadas en el discurso de la acción, poner enfrente á sus verdugos, descorder el telón y á una señal, ¡fuego! De este modo morían todos en pelotón y el drama concluía mas pronto y producía mayor efecto.

Después de lo dicho, comprenderéis, sin necesidad de que os lo contemos, que hay su correspondiente coronel ruso, muy bribón, que trata de seducir á una heroica joven delante de sus soldados, que se están muy tranquilos con las armas al hombro escuchando las lindezas de su jefe, el cual, como es de rigor, recibe, en medio del corazón, en la última escena, la bala que los autores guardan siempre cuidadosamente para el traidor.

En una palabra, para concluir, en *Los mártires de Polonia*, aquel padre que grita, aquellos hermanos que se sacrifican, aquella joven que resiste, aquella madre que llora, aquel ruso que fusila, aquel travieso gracioso que aunque es polaco se llama Crispin y habla en andaluz, aquellos tiros, incendios, alborotos y escaramuzas son proyectiles de grueso calibre muy apropiados para horadar la epidermis de los asistentes al anfiteatro de Novedades, y conmover rudamente su aparato sensitivo.

* *

En el teatro de la Zarzuela se ha presentado durante tres ó cuatro noches *La firma del rey*.

Un rey da á un amigo una firma en blanco para que se aproveche de ella como guste.

Sobre esta firma se ponen cuatro tonterías por unos y por otros, asustan con ella á todo el mundo, y por fin consiguen cuanto se proponen, por difícil y absurdo que sea.

no tiene ni novedad ni interés. El tal autógrafo pertenece al género simple y trasnochado.

EMILIELO.

* *

En un lugar de la Mancha predicaba el cura en una función á que habia concurrido el ayuntamiento de oficio. A las primeras palabras de aquel el alcalde y su secretario se pusieron á reír.

Fueron creciendo los resoplidos, hasta el punto de que, impaciente el cura del *dúo* con que las autoridades locales le obsequiaban, interrumpió su sermón, y dirigiéndose á voz en grito al secretario, le dijo:

—Señor secretario, señor secretario, que va usted á despertar al señor alcalde.

MANICOMIO POLITICO-SOCIAL (1).

Soliloquios de algunos dementes encerrados en él.

JAULA IV.—EL ESPIRITISTA.

«Costóme tres pesetas la composición del velador, que habia perdido la mas elocuente de sus patas durante la trascendental sesión de los espíritus humorísticos, y bien puede decirse que después de la sabia aplicación de un clavo, dos tornillos y algunas cuñas, la pata reveladora quedó tan bien compuesta, que no le escudiaran en facundia y verbosidad el mismo oráculo de Delfos ni la tripode de la pitonisa de Endor.

Entonces yo, propietario de aquel mueble divino, de aquella máquina parlante, me entregué con todo el ardor del entusiasmo y de la fé á mis investigaciones psicoantropo-cosmológicas. Bajo mis dedos, bajo las diez sutiles y perspicuas yemas de mis dedos, sentía correr el sublime fluido, agente supremo de toda vida, soplo fecundo de la creación y equilibrio del universo.

Lo mismo que bajo los dedos del pianista se cruzan las corrientes de armonía y se producen los hermosos sonidos que el fluido acústico saca de los profundos espacios del silencio, así bajo mis dedos surge la vida ignota de los espacios invencibles. Lo mismo que el médico aplicando la mano al pulso del hombre descubre las oscilaciones de la vida humana, así bajo mis manos siento el latir profundo de la vida espiritual, siento el pulso tranquilo, acompasado, uniforme, eterno, que desde el

(1) Jaulas visitadas: I. El neo.—II. El materialista.—III. El D. Juan.

centro del cosmos se entiende hasta los mas pequeños objetos de cada planeta.

Me parece que he dicho algo.

* * *

Yo no comia, ni bebia, ni dormia, ni hablaba con nadie, ni salia á paseo, ni iba al teatro, ni hacia cosa alguna de las que se usan en la prosáica vida del vulgo. Consagraba las veinte y cuatro horas del dia á mis profundas especulaciones, y antes diera la vida que la mesa; antes preferiera ser espíritu errante y sin cuerpo, habitador de los espacios é invisible danzante de todas las mesas de tres piés, que renunciar á mis regocijos de *medium*, á mis entretenidas comunicaciones con los misteriosos ciudadanos de la gran república del vacío. Un dia llamé á un espíritu con quien conversar un rato: á poco de haberlo llamado, vino: era de la familia de los serios. Dió un porrazo tan fuerte en la mesa, que casi estuvo á punto de hacerla añicos. Despues se puso á tocar un paso doble con la pata izquierda, por lo cual vine en conocimiento de las aficiones marciales de mi visitante.

—¿Cómo te llamas? le pregunté.

No contestó, por lo cual me decidí á hacerle la pregunta de un modo mas cortés.

—¿Cuál es su gracia de usted?

—Julio César, contestó dando cuatro redobles con la pata derecha, lo mismo que un tambor.

—¿Dónde estábais cuando os he llamado?

—En el cuartel.

—¿Qué, también teneis cuartel por allá?

—Si; cuartel donde están todos los soldados que han vivido en todos los mundos.

—¿Y en qué os entretenéis por ahora?

—Hemos estado probando el Chassapot.

—¿Y qué os parece?

—Admirable, dijo haciendo con la pata del centro un ruido semejante al que produce el gatillo de un arma de fuego.

—¿Y qué hace Napoleon?

—Está muy preocupado con lo que pasa en Paris.

—¿Cuándo os volveis á encarnar?

—Antes que concluya el siglo, porque habeis de saber que ahora van á empezar unas guerras, que déjelo usted estar. Alejandro volverá pronto á la tierra y el Gran Capitan parece que está ya en Prusia en forma de un quinto de caballeria, que bien pronto empezará á hacer proezas.

—Decidme, ¿y D. Quijote no está también por allá?

—Si, es grande amigo mio, y á veces solemos echar unas cañas juntos en la taberna de la quinta region.

—¿Quién os mató? y dispensadme esta pregunta, que es algo indiscreta.

El espíritu calló y empezó á tocar de nuevo el tambor con la pata derecha.

—¿Quien os mató, repetí yo palpitando de emocion; fué Bruto?

—¡Quiá! contestó el espíritu, no fué bruto, ni Casca, ni Casio, ni ninguno de aquellos esceleutes sujetos. Matóme una indigestion de cangrejos de Tarento, que me regaló el pretor Cayo Junio Pomponio el dia de mi santo; y como despues me bebí dos cuartillos de agua y fumé mucho aquel dia, me dió un cólico que me partió.

—¿Conque todo eso que dicen de *tu quoque*, etc., es una falsedad?

—Cosas de los periódicos de aquel tiempo.

—¡Oh, sombral! exclamé en un acceso de entusiasmo; conjúrote por la laguna Estigia que me reveles todos esos arcaos.

Pero la sombra no quiso hablar mas, y se fué tocando una especie de retreta con las tres patas.

Quedéme atónito y confuso. Poco despues publiqué aquella magnífica obra en que probaba que César habia muerto de una indigestion de cangrejos de Tarento; obra en que achacaba el embuste del asesinato á los periodistas de aquel tiempo.

Dijeron que estaba loco el que tales cosas escribia.

¿Qué horribles armas emplea la envidia!

* * *

Llamé un espíritu. Presentóse sin dilacion y dijo:

—¿Qué hay?

—¿Cómo os llamas? le dije.

—¿Quereis dejarme en paz? Pues no sois poco impertinente. Como que me habeis hecho venir desde Saturno donde estaba arreglando los papeles y dirigiendo los

ensayos de la comedia que se ha de representar esta noche en el teatro de una gran ciudad de por allí.

—¿Cómo os llamas?

—D. Luciano Fernandez Comella es mi nombre, para lo que usted guste mandar, y bien le puedo decir que mientras estuve en la tierra, fui el mas grande poeta que se ha visto.

—Ya le conozco á usted de nombre. ¿Y ahora está usted en Saturno?

—Sí señor. Estoy en el sétimo grado de perfeccion, lo cual podria usted comprender si le fuera posible verme y ver esta charretera encarnada que me han puesto aqui en el hombro derecho.

—¿Y cómo se titula esa comedia?

—*La mas etérea diafanidad de los abismos extra-sidérales, ó sea los espejuelos de Don Mateo, el administrador de aduanas.*

—¡Valiente titulo, que á ningun habitante de la tierra se le hubiera ocurrido!

—Los habitantes de la tierra son unos entes tan imperfectos, que ocupan en la categoria cosmogónica el mismo lugar que ocupa el topo entre los animales de este astro.

—¡Valgánme los ciclos! ¿Y no está con ustedes Calderon?

—¡Qué iba á estar! Calderon no ha pasado del segundo grado, y está en el ciclo de los malos poetas, esperando el momento de encarnarse para tomar otro oficio y hacerse barbero, comadron ó verderen municipal.

—¡Oh, destinos humanos! exclamé yo en un arrebatado de sorpresa.

El espíritu de Comella desapareció. Poco despues publiqué yo aquella inimitable obra, en que probaba hasta la evidencia que Comella era el mas grande poeta que habian visto los siglos en nuestro planeta, y Calderon el mas insufrible hilvanador de versos que habia asolado la humanidad.

No me creyeron. La envidia, como de costumbre, me llamó loco.

* * *

Las frecuentes palpitaciones de la tercera pata de mi velador anunciaban la visita de un espíritu.

—¿Quién eres? pregunté.

Aquel espíritu era de la familia de los laconicos, de los que no dicen mas que sí y no. Era preciso que yo le ayudara en la conversacion.

—¿Eres europeo?

—Si.

—¿Eres español?

—Si.

—¿Hace mucho que has muerto?

—Si.

—Apuesto á que eres el Cid.

—No.

—¿Felipe II?

—No.

Entonces, viendo que no era posible que yo acertara, quiso satisfacer mi curiosidad, y exclamó con voz tremenda:

—¡Soy Torquemada!

—¡Jesús! exclamé horrorizado. ¡El gran quemador de herejes!

—¿Tienes ahí un fósforo?

—Si, aqui tengo una caja llena.

—Pues enciende uno; me gusta ver el fuego. Si no lo enciendes me voy á Júpiter, don te tengo una hoguera perfectamente encendida.

—Dime, ¿hay neos en Júpiter?

—Pues no ha de haber, si allí todos son neos.

—¿Y los quemas?

—Los achicharro.

—El fósforo se me ha concluido y se me han quemado los dedos.

—Mejor. Encended otro si quereis que esté aqui. El espíritu es el fuego, despojado de sus propiedades perceptibles, y conservando tan solo sus cualidades elementales, la esencia flogística, alma del universo.

Diciendo esto el espíritu se alejó poco á poco.

Poco despues di á la estampa aquel magnifico tomo en que probaba que el ideal de las sociedades era un pais de neos, gobernado por el sistema de la hoguera: fundaba estas conclusiones en mi teoria sobre el espíritu universal, que es el fuego despojado de sus cualidades perceptibles y conservando tan

solo la esencia flogística, alma de las almas, elemento vital de todo el universo.

Los envidiosos no se contentaron entonces con llamarme loco, sino que además me encerraron en esta jaula, donde me mueren de hastio, porque la mesa es una losa sostenida sobre cuatro puntales de hierro clavados en el suelo, incapaces, por tanto, de significar con golpecitos acompasados el elocuente y sublime lenguaje de los espíritus.

DATOS PARA LA HISTORIA.

CUENTO, POR ALFONSO KARR.

(Conclusion.)

Se la designó el afortunado mortal; coordinó ella un rato sus recuerdos y por fin dijo:

—Fué de mi primer color.

—Entonces, dijo uno de los consejeros, seria rubio claro. Precisamente tengo yo una hija cuyo cabello es del mismo color.

—Imposible, contestó la vieja; ya he dicho que mis cabellos eran de *cierto* rubio claro, y no he visto ningunos en mi vida que se les parecieran. Tengan un matiz inexplicable, que la naturaleza debe haber perdido ya, como han perdido los pintores el antiguo color rojo de los vidrios de las catedrales y el antiguo azul con que se iluminaban los misales.

—Entonces, ¿cómo vamos á arreglarnos? se preguntaron los consejeros.

A fuerza de reflexionar, se convinieron en dar diez florines diarios á la vieja, con la condicion de que se ocupara en buscar cabellos que tuvieran el mismo matiz que los suyos. La comisionada se puso al principio á hacer serias investigaciones, pero muy pronto se hizo el siguiente razonamiento:

—Hace tres dias que busco y no encuentro, á diez florines por dia; si mañana encontrara, ya no podria buscar ni recibir los diez florines. Me pagan porque busque y no porque encuentre. Buscar y no encontrar es lo mismo que no buscar. Conque sin faltar mucho á mi conciencia, puedo abstenerme de buscar. Esto produce el mismo resultado, y es para mí mas cómodo y menos espuesto.

Al cabo de un mes, el consejero comenzó á concebir sospechas, en tanto que Cederico CXXVII, rayaba ya al mas alto grado de desesperacion posible, porque aun suponiendo fiel como pocas á su esposa, escedia ya los límites de todas las fidelidades históricas conocidas. Solo podia compararla con Penélope. Pero Penélope habia sido inventada por Homero; y, ¡oh dolor! varios sábios que Dios confunda, habian escrito gruesos volúmenes probando hasta la evidencia que Homero no ha existido nunca. De modo, que entre las cosas mas imaginarias, merecia el primer lugar Penélope, mujer inventada por un hombre inventado á su vez, Dios sabe por quién.

En tan apurado trance, el consejero dijo á la vieja:

—Os daba diez florines diarios por buscar cabellos que fueran precisamente del color de los vuestros en su primer matiz. Pues bien, ahora suprimo los diez florines y os daré ciento cuando los hayais encontrado.

—¿Qué hombre tan pérfido y trun! pensó la vieja; no se puede tratar con diplomáticos, porque siempre sale una engañada.

Y cortó unos cuantos pelos á una gata de color de café con leche que tenia, y los entregó á cambio de los cien florines estipulados.

El consejero sospechó el engaño. Era un hombre que habia sido jóven en otro tiempo (muy al contrario de otras personas que podria citar), y habia recibido varias veces bucles de cabellos. Pero acudió á un medio análogo al empleado con el diente y los tirantes. Envió el rizo de pelo en una caja de oro y dispuso que la entregara una jóven de cabellos negros, haciendo saber al microburgés que podia quedarse con el bucle, la caja y la jóven.

El consejero dió, segun los inteligentes, claras pruebas de talento al elegir la jóven encargada de llevar la caja. Es un hecho que despues de la mujer que mas se ama en el mundo, la que tiene mas probabilidades de seducirnos, no es la que mas se la parece, sino por el contrario, precisamente la que se la parece menos.

El microburgés reconoció el bucle, y en su consecuencia, se pidió de nuevo la restitution de la princesa.

El duque Ernesto pidió permiso para ver á su prisionera por la última vez. La confesó todas las astucias que habia empleado para conservarla en su poder, asegurándola que la pasion que por ella sentia era ya tan poderosa, que ningun obstáculo podria arredrarle para lograr su amor. Al fin de su caluroso discurso la dijo que habia encontrado un medio de tenerla largo tiempo á su lado, y era arrojar al rio una esmeralda que poseia de estrñña belleza (piedra que constituia por sí sola lo que llamaban *joyas de la corona de Microburgo*), y reclamarla al principe Cederico, en la seguridad de que no encontraria otra igual por mas vueltas que diera.

Y al decir estas palabras enseñó la esmeralda á la princesa, la cual, por el momento solo supo observar que seria lástima que tan preciosa piedra se perdiera para siempre.

—¿Y qué me importan los tesoros, qué el poder, qué la vida, si he de perderlos? exclamó el apasionado Ernesto. ¿Quién me librará de mis cadenas, después de romper las vuestras? añadió.

La tradición dice que el príncipe había leído la frase anterior en una novela, obra del primer ingenio de su corte, pero por desgracia no nos trasmite el nombre de tan distinguido escritor.

Sea cual fuere, gracias á la frase, al novelista y á la memoria del duque, la princesa se sintió conmovida, se lamentó de su cautividad y dijo al duque que ya que tanto la amaba, debía probarsele, dejándola en libertad de volver al lado de su esposo.

La conversacion se prolongó muchísimo.

La esmeralda quedó en poder de la princesa. Aun hoy se conserva en el tesoro de los príncipes en Nihilburgo. Tengo el sentimiento de decirles que es falsa.

El príncipe Cederico CXXVII hizo á su consorte numerosas preguntas, á las cuales contestó ella de la manera mas satisfactoria, dejándole completamente tranquilo.

Apesar de todo, el bravo monarca de Nihilburgo quedó curado para siempre de su afición á las conquistas, y el fin de su reinado fué completamente pacífico.

Quando desperté de este extraño sueño, miré á mi alrededor y ví á mi lado un libro abierto. Lo que lei en él antes de dormirme, habia sido sin duda la causa de las extravagancias que acababa de soñar.

El tal libro tenia por titulo: *Filosofía de la Historia* por X. X.

Sourci entonces sin poderlo remediar, y pensé:

—Escribamos mi sueño. Estoy seguro de que será de gran utilidad para los que en lo sucesivo quieran dar á luz obras sensatas y profundas por el estilo de la que tengo delante.

SALA DE VARIOS.

El inimitable y nunca bien ponderado corresponsal de Aguas-Buenas publica su carta sétima, en la cual se queja amargamente de que no se haya comprendido lo que dice.

Para alumbrar sin duda sus cavernosos conceptos, á cada dos ó tres líneas de su carta repite veinte ó treinta veces frasecitas como estas:

etc., etc.» El tal artículo parece una caja de cerillas.

Y dice entre otras cosas el bienaventurado corresponsal que arde en el candil de *El Pensamiento Español*:

«No vaya usted á creer que en esto es grave lo grave, ni ridiculo el gracejo: es simplemente una imitación de mañas volterianas. Resabios, nada mas que resabios. Ya los disipará la luz. Oremos y confiemos perseverando en la oración.»

Ore usted, amigo, ore usted, que muchas oraciones necesita para que Dios y el sentido comun le perdonen el crimen de haber publicado estas cartas.

Y añade enseguida:

«¿Escusa esta ignorancia? Que responda el magisterio del exámen privado. ¿Há lugar á proceder contra delincuentes de esta especie? Creo que no. Declarados sordos y convictos de ciegos, aunque rechacen el aguijon harta pena ha de causarles encontrarse en tinieblas.»

¿Dice usted que somos sordos y ciegos? Usted nos hace desear serlo de veras.

¿Añade que rechazamos su aguijon? ¡Vea usted qué ingratitud!

Pero no nos culpe sin motivo. Ya ve que le leemos, es decir, que recibimos hasta con beatífico embeleso sus picaduras, seguros de que como son de moscon inofensivo, no han de hacernos sangre.

Conque háganos usted justicia, querido corresponsal de Aguas-Buenas. Bañarse mucho y que haya alivio.

* *

La Constancia dice, apropósito del aniversario de Cervantes, que el olvido en que muchas gentes tienen nuestras glorias nacionales, proviene del espíritu de progreso y libertad que domina á nuestra época.

Esto equivale á afirmar que en tiempo del absolutismo se rendia un culto ferviente á todos los genios que han ilustrado á nuestra patria.

Esto es falso á todas luces. Pero no importa. Por lo mismo que es un despropósito descomunal, es natural que lo digan los neos.

* *

Vamos á dar algun ejemplo de cierta clase de debates que tienen lugar en la prensa de los Estados-Unidos, á la cual se lleva todo, bueno y malo, dando por resultado que siempre se halla el correctivo al lado del esceso.

Citaremos el retrato de los habitantes de la Luisiana, que ofrecimos hace dos dias, segun aparece

en una carta dirigida por cierto misionero al periódico *La Tribuna*:

«Los hombres, dice la correspondencia citada, andan bien vestidos y tienen los pies pequeños; pero son perezosos, ignorantes é inmorales. Pasán su tiempo en jugar y beber whiskey, y muy pocos de ellos viven honrosamente ocupados. Las criollas son lindas, tienen hermosos ojos negros y se visten con gusto; pero son completamente inútiles, orgullosas é ignorantes. Fuera del alfabeto inglés ó francés, no saben mas que peinarse. En resumen, esta poblacion es muy inferior á la de nuestras aldeas del Norte.»

Un periódico de la Luisiana, haciéndose cargo de esta correspondencia, replica así:

«Si es preciso para valer lo que los campesinos del Norte tener las manos rojas de cuidar las vacas, y los brazos largos de remover el heno, puede que nuestras criollas, viviendo en un clima poco favorable á los duros trabajos del campo, no estén á su altura. Mas bajo el punto de vista intelectual y moral, los que conocen el Norte saben que no es el yankee gangoso ni el torpe campesino de Pensylvania, ni el de ninguna otra comarca, quienes pueden aproximarse á las gentes del Sur. En sacándolos de sus pequeños cálculos de tráfico, no saben absolutamente nada y están mas atrasados que los negros de la Luisiana, que generalmente hablan dos idiomas y á quienes no se ha enseñado á leer, con el único objeto de que sepan que la Union es la nacion mas grande del mundo y el general Scott el primer genio de la historia antigua y moderna.»

Mas abajo dice el mismo periódico:

«Puede que las damas criollas no sean mujeres fuertes como las del Norte: nosotros las felicitamos, porque al conservar los atributos y la sencillez modesta de su sexo, conservan gracias y encantos que en vano las mujeres del Norte envidian y procuran copiar.»

Después de todo, encontramos mil veces preferible el carácter de estas reyertas periodísticas al del género que usan cotidianamente *La Constancia* y sus compañeros.

* *

Anda *La Constancia* á vueltas con el silogismo del Sr. Necedal.

Barbara, celarent, darii, ferio, barligtom.

Cualquiera adivina á cuál de estos modelos se ajusta el silogismo del Sr. Necedal.

* *

En un banquete que hace pocos dias tuvo lugar en Londres, un inglés pronunció el siguiente brindis:

Por el Ecuador y por el miriñaque. Por el primero, porque rodea la tierra; y por el segundo, porque rodea el cielo.

* *

Modelo de titulos para los capitulos de una novela al gusto de Ortega y Frias.

Capítulo 1.º—La caverna de las cavernas.

Cap. 2.º—De cómo el moro Flan-flin no era el moro Flan-flin, sino la torre Fhin-fan.

Cap. 3.º—De que dos y dos son treinta y siete mil y otras cosillas.

Cap. 4.º—¡¡¡Horror!!!

Cap. 5.º—De que un fraile y otro fraile son dos frailes.

Cap. 6.º—Que tratará de lo que verá el lector.

Cap. 7.º—Sangre, puñal, veneno y horca.

Cap. 8.º—¡Pobre Victorina!

Cap. 9.º—Catástrofe.

Cap. 10.—La cabeza que obra y el brazo que habla.

Cap. 11.—Se aproxima el desenlace.

Cap. 12.—En el que aparece un antiguo amigo.

Cap. 13.—¡Estaba de Dios!

Cap. 14.—Conclusion.

I. Epilogo.

II. Apéndice.

III. Etc., etc., etc.

* *

Los americanos tienen el genio de la mecánica. En este ramo nadie puede con ellos. Ahora se anuncia que un fabricante acaba de inventar una máquina que deja muy atrás todos los prodigios de la invención moderna, incluso el del hombre-locomotora.

Juzgad, queridos lectores.

En el orificio de la máquina se pone un conejo vivo; en la otra estremidad hay dos salidas: por la una sale cinco minutos después una empanada caliente y nutritiva; por la otra un sombrero de copa completamente hecho y susceptible de adaptarse á cualquiera cabeza, de modo que todos los cráneos le sean indiferentes.

Aimable hamandado ya traer una de estas máquinas y va á poner al lado de su establecimiento de sombrería, en la Puerta del Sol, una pastelería que competirá en gusto y equidad con las primeras de Madrid.

SANTO DEL DIA.

San Cleto y San Marcelino, papas.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 25.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 33-50.

Idem á fin de mes, 33-50.

Idem á fin del próximo, 33-55.

Id. por 100 diferido al contado, 32-50.

Idem á fin del próximo, 00-00.

Amortizable de 1.ª clase, 00-00.

Idem de segunda, 00-00.

Deuda del personal, 24-85.

Billetes hipotecarios, 98-30.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril e 4.000, 83-50 d.

Idem de 2.000, 88-00 d.

Idem de Junio, de 2.000, 93-70.

Idem de Agosto, de 2.000, 77-25.

Idem de Marzo, de 2.000, 70-00.

Idem de Julio, de 2.000, 73-00.

Obras públicas, de 2.00, 73-00.

Canal de Isabel II, 1.000, 103-00 d.

Obligaciones de ferro-carriles, 66-50

Idem nuevas, de 2.000, 65-40

Idem, id., de 20.000, 00-00.

Banco de España, 139-50.

Cambios extranjeros.

Londres 90 d. f., 49-75.

Paris, á 8 d. v., 5-17 d.

ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media.—Funcion 152 de abono.—Segundo turno y par.—*Fausto*.

PRINCIPE.—La funcion de la tarde se anunciará por carteles.—A las ocho y media.—*Virtud á prueba*.—*Así son todas*.

CIRCO.—A las cuatro y media.—*La almoneda del diablo*.—A las ocho y media.—*Roberta el Bravo*.

ZARZUELA.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—*La varita de virtudes*.

NOVEDADES.—A las cuatro y media.—*Los mártires de Polonia*.—*Las citas*.—A las ocho y media.—*El Trovador*.

LA ESTRELLA MADRILEÑA.—(Carretas 14, segundo.—A las ocho.—*La casa de campo* primera parte.—Juegos de manos por el Sr. Hary.—*Los treinta mil del pico*—*Otra soirée de prestidigitacion con risa fantástica*.—*Amar sin dejarse amar*.

TEATRO DE VERANO.—(Circo de Paul).—A las ocho y media.—*Otro gallo le acertara*.—Baile.—*Don Sisenando*.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce del dia—Grandes peleas.

FIGURAS DE CERA.—Coleccion compuesta de 60 personajes.—Colegiata, 3.—Entrada 2 rs.

ANUNCIOS.

COMPENDIO

ED LA

HISTORIA DE ESPAÑA EN VERSO,

POR D. LORENZO CAMPANO.

Obra declarada de testo por Real órden publicada en la *Gaceta* del viernes 9 de Febrero de 1866.

Se vende á 4 rs. ejemplar en la calle de San Gregorio, núm. 35, imprenta.

Editor responsable D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraído y Pastor, Fomento, 18.